

MEJORES PRÁCTICAS

Por Dr. Luis Vielma Lobo*

EN NUESTRO ARTÍCULO PUBLICADO EN EL MES DE JUNIO, NOS REFERIMOS AL CONCEPTO DE EXCELENCIA Y CÓMO ÉSTE PUEDE CONVERTIRSE EN MECANISMO DE TRANSFORMACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES Y DE UNA SOCIEDAD Y SEÑALAMOS ENTONCES A LA INDUSTRIA PETROLERA MUNDIAL COMO UN EJEMPLO DE ESTAS ORGANIZACIONES QUE HAN INCORPORADO CONTINUAMENTE TECNOLOGÍAS Y ESTABLECIDO LOS MECANISMOS PARA ASEGURAR LA RÉPLICA CONTINUA DE ESE CAMINO VIRTUOSO A LA EXCELENCIA.

También platicamos sobre cómo se asegura la excelencia a través de la gente; la detección temprana del talento, las prácticas de inmersión, para asegurar la adecuada ubicación de ese talento; el establecimiento de metodologías para conocer el nivel de dominio que una persona tiene en una o varias competencias; medición y mecanismos para detectar oportunidades de crecimiento en la persona, tanto desde el punto de vista profesional, como del lado humano y también esquemas para ayudarla en su desarrollo, e ir conduciendo por el ciclo de la excelencia hasta lograr el máximo potencial posible del individuo y el mayor beneficio para la organización.

Hoy analizaremos el tema de la gente, el corazón central del desarrollo de una organización, de un negocio, pero principalmente de la sociedad. Uno de los principales retos consiste en cómo mantener sembrada la semilla de la excelencia hoy día, cuando observamos la turbulencia que se desarrolla a lo ancho y largo del planeta, en países que han sido líderes en los más importantes campos de la economía, las finanzas, la política.

Si partimos del hecho que la base de la excelencia se encuentra en los valores de una sociedad, podemos inferir que hay una crisis de fondo en esos países y que la misma se ha manifestado a través de la pérdida de valores y la involución de varios de los grupos organizados que la representan, tanto las empresas, como las instituciones.

Los países latinoamericanos, viene padeciendo

Rescatando la excelencia: primero la gente (II)

de esta crisis desde hace años y a pesar del paso de los gobiernos, no se ven soluciones. Cada año que transcurre vemos como la pobreza y la corrupción se incrementan, creando un sentimiento de frustración en esa población que busca opciones para mejorar su calidad de vida por la vía del trabajo enriquecedor, por la vía de la educación.

Esa población, necesita y sigue esperando el liderazgo que le permita conocer la excelencia como mecanismo para crecer, superarse y lograr esa aspiración que todo ser humano tiene desde que comienza a razonar sobre lo que ve, escucha y lo rodea. ¿Cómo hacerlo?, cómo permea las estructuras que controlan los mecanismos de la relación en la sociedad. La relación, padres-hijos, maestro-alumno, patrón-trabajador. Si se visualiza esto como una solución de corto plazo, inmediatista, la solución parece casi imposible, pero si se vislumbra como una solución de mediano y largo plazo, entonces sí podemos ver una luz en camino.

Empecemos por los niños, la excelencia es una materia que debe enseñarse en las escuelas, como se hace con la historia, el castellano y las matemáticas. La excelencia debe ser la materia base del niño desde sus primeros pasos e ir evolucionando a lo largo de su educación elemental, primaria.

Además de ser una asignatura que abra un mundo de conocimiento no formal, se deben aplicar los principios de la educación "aprender-haciendo", en el cual los padres transmitan la excelencia mediante la práctica diaria del ejemplo, en el cumplimiento de horarios, en la higiene y vestido de los niños, en el alimento que el niño se lleva al colegio, en la manera en que los enseñamos a comunicarse, a saludarse, en el respeto al

dirigirse a los adultos, a sus maestros, su profesores, compañeros en su día a día; y también fuera de la escuela, en la casa con sus padres, con su hermanos, con sus amigos.

Desde allí se comienza, para que en la medida que ese niño vaya creciendo y se convierta en adolescente, él mismo se vaya formando los criterios de excelencia que desea rijan su vida: la excelencia en el estudio, en el vestir, en la comunicación, en el trato con sus compañeros, con su hermanos con su padres, en fin, que se vaya convirtiendo en un miembro de la sociedad de excelencia y así puede lograr en el mediano y largo plazo ser un ciudadano diferente, mejor en todos los sentidos.

En las instituciones privadas y públicas, la excelencia debe ser una norma, una mejor práctica, debe estar institucionalizada a través de su misión, de sus principios y valores y sobre todo debe ser ejercitada a través de sus procesos, de la manera de hacer las cosas, de la cotidianidad de la organización. Desde el ingreso a una institución la persona tiene que sentir este concepto flotando en el ambiente de la organización, en el trato que recibe, en los planes de beneficios, en las normas de trabajo, en fin un elemento importante de la cultura empresarial.

Los empresarios privados, los líderes de estas empresas, deben ser modelos de la excelencia y deben ser los primeros en exigir la misma en todas las actividades que se realizan. Deben dar excelencia y exigir excelencia, como seres pensantes, las personas inmediatamente entenderán los mensajes de las instituciones y buscarán la manera de ir asimilando, internalizando, cada mensaje para convertirlo en un hábito propio. De esta manera cada actividad que realice una persona, cada tarea que desarrolle se hará bajo lo más altos estándares de calidad, se hará de manera excelente.

Los gobiernos tienen que hacer lo que a ellos corresponde en esta materia, los maestros una parte muy especial, sus gremios o sindicatos también. Puede alguien no querer un mejor futuro para sus hijos? Yo lo dudo, pero debemos establecer los mecanismos que puedan crearlos la duda y retornos como seres humanos inteligentes.

La búsqueda de la excelencia es un reto aplicable a cualquier nivel social. Su impulso tiene que ver con el entendimiento que los miembros de la sociedad le demos a este concepto para fomentarlo aún más y convertirlo en valor, un valor no situacional sino un verdadero valor que sea la semilla que puede hacer crecer un país diferente en el futuro, un país de excelencia. ©



FUENTE: PEMEX

*Dr. Luis Vielma Lobo es Director General de CBM Exploración y Producción, firma mexicana de consultoría especializada en los procesos sustantivos del sector petrolero.